

EMBAJADOR SICHAN SIV
Representante de los EE.UU. ante las Naciones Unidas

“Prosperidad Democrática”

En el Foro Académico: “La Realidad Internacional: Los desafíos y el nuevo rumbo de la Organización de las Naciones Unidas en el siglo XXI”

San Salvador, 6 de mayo de 2005

Me alegro mucho de estar en San Salvador por la primera vez. Agradezco a la Asamblea Legislativa, al Ministerio de Relaciones Exteriores y a la Universidad Tecnológica de El Salvador la invitación que me han hecho para participar en este Foro.

Voy a presentar las relaciones entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas. El sistema multilateral es un componente importante de la política exterior de los Estados Unidos. Fuimos uno de los fundadores de las Naciones Unidas, somos el país anfitrión, y también estamos el más grande contribuyente. Entonces es importante para nosotros que la organización sea próspera.

En Asia la vida se divide en ciclos de doce años. El más importante aniversario es el de los 60 porque es el fin del ciclo cinco. La ONU cumple 60 años este año. Ella necesita una reforma para funcionar de una manera más efectiva. Me voy a concentrar en dos temas importantes para El Salvador y Centroamérica: la libertad económica y la democracia. Las dos tienen que avanzar conjuntamente y a esto le podremos llamar “Prosperidad democrática.”

Democracia:

Continúa el compromiso de los Estados Unidos para aumentar la cooperación entre los países democráticos comprometidos con los derechos humanos y el estado de derecho. Mediante la formación de una red extraoficial como una junta de políticos por la Democracia (“Democracy Caucus”) en los foros de las Naciones Unidas, creemos que podremos promover dicha cooperación entre países con las mismas ideas.

La creación de un Caucus por la Democracia es una respuesta directa al compromiso expresado por los Cancilleres y otros altos funcionarios en la Reunión Ministerial de Seúl en noviembre de 2002, ratificado por los Cancilleres en la reunión de septiembre de 2003 del Grupo de Convocatoria de la Comunidad de Democracias en la 58^a Asamblea General.

Los países democráticos con ideas en común mediante una colaboración más estrecha podrían tener un profundo impacto en el trabajo de los organismos de la ONU, así como en la calidad de las resoluciones adoptadas por ésta. La cooperación en una Fracción por la Democracia basada en intereses y principios comunes puede producir resultados más compatibles con los ideales democráticos y la normativa sobre derechos humanos.

Nuestra meta es asegurar que las resoluciones de las Naciones Unidas sean un reflejo más fiel al marco de los derechos humanos y los principios democráticos internacionalmente aceptados y dar señales inequívocas a aquellos regímenes no democráticos que obran en violación de dichas normas.

Asimismo, creemos que es imprescindible aumentar el número de democracias que participan en organismos de las Naciones Unidas como la Comisión de Derechos Humanos.

En la Asamblea General, quisiéramos trabajar con otros Estados Miembros, democracias que comparten nuestros ideales para identificar un número selecto de resoluciones en las cuales el Comité pro Democracia pueda cooperar y por ende asegurar que fomenten los ideales democráticos dentro de la estructura de los derechos humanos.

El Caucus por la Democracia serviría de red complementaria que los países pueden utilizar para cooperar en resoluciones e iniciativas. Como tal, no está concebida para suplir o amenazar a agrupaciones regionales o de otro tipo establecidas desde hace tiempo. Más bien pretende ofrecer un mecanismo alternativo para la cooperación entre países democráticos que piensan de una manera similar. El Presidente George W. Bush propuso en la Asamblea General el 21 de septiembre de 2004 la creación de un fondo de democracia que ha recibido apoyo amplio.

La reunión ministerial reciente en Santiago de Chile es una fuerte expresión de más de cien países que la marcha de la democracia va a continuar. Los miembros acordaron fortalecer iniciativas relacionadas con la democracia.

Libertad económica:

El Consenso de Monterrey en 2002 expresó una opinión coherente y equilibrada del desarrollo económico, empezando con el supuesto de que la responsabilidad principal por el propio desarrollo económico y social sobre los países mismos. Monterrey subrayó también la importancia del buen gobierno, el estado de derecho, políticas acertadas y los flujos de recursos privados, incluidos los recursos nacionales y el comercio, las inversiones internacionales, así como la asistencia de donantes. Desafortunadamente, la visión de Monterrey respecto a la responsabilidad de los países se ve eclipsada con mucha frecuencia por debates sobre la reforma del sistema internacional.

Si bien el sistema es importante y está reconocido como tal en el Consenso de Monterrey, los debates de las Naciones Unidas deben prestar mayor atención a lo que los países pueden hacer a nivel nacional para promover su crecimiento económico.

Muchos países en desarrollo han logrado promover la prosperidad económica, permitiendo un espíritu empresarial y la inversión privada dentro del contexto de la competencia de mercados y el estado de derecho. Lamentablemente, sus experiencias raras veces han tenido eco en los debates de las Naciones Unidas sobre el desarrollo económico.

La Comisión del Secretario General sobre el Sector Privado y el Desarrollo (“Comisión Martin-Zedillo”) publicó un informe en el cual se subraya la necesidad de movilizar los recursos

nacionales del sector privado para el desarrollo: "La Comisión opina que la responsabilidad principal para lograr el crecimiento y el desarrollo equitativo recae en los países en desarrollo. Esta responsabilidad incluye la creación de condiciones que permitan la obtención de los recursos financieros necesarios para la inversión."

Consideramos indispensable asegurar un debate más realista y fructífero sobre el desarrollo económico en las Naciones Unidas.

Tenemos ciertas ideas que queremos plantear ante la Asamblea General y el próximo segmento de alto nivel del Consejo Económico y Social.

Creemos que las resoluciones sobre cuestiones económicas, sobre todo las relacionadas con la eliminación de la pobreza, deben subrayar los siguientes elementos:

- El buen gobierno y el estado de derecho;
- La eliminación de la corrupción;
- Una definición exacta de los derechos de propiedad;
- Los mercados competitivos que funcionen bien;
- Un clima atractivo para las inversiones;
- Políticas reguladoras que fomenten la confianza en el mercado;
- Incorporación de las iniciativas del sector privado al sistema de las Naciones Unidas.

En una nota personal, es un gran honor para mi representar al Presidente, al gobierno, y al pueblo de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. En 1976 llegué a los Estados Unidos como refugiado de Camboya con dos dólares en el bolsillo. Estaba lleno de esperanzas y ansioso de comenzar una nueva vida como un hombre libre. Recogí manzanas, lavé platos, cociné hamburguesas en Connecticut y manejé taxi en Nueva York. Hice todo lo que se me atravesó en el camino, finalmente voluntario en la campaña presidencial de George Bush en 1988, quien me nombró como uno de sus asistentes en la Casa Blanca, exactamente 13 años después de mi huida hacia la libertad. En los Estados Unidos, todo es posible.

En su primero discurso sobre el Estado de la Unión ante el Congreso de los Estados Unidos, el Presidente George W. Bush dijo en español: "*Juntos podemos!*" Aquí en El Salvador y en otra parte, cuando trabajamos juntos, podemos tener éxito.

Muchísimas gracias.

Este documento se puede obtener en:
<http://www.usunewyork.usmission.gov/05ss0506.pdf>